



[Volver a "de sentido común"](#)

67 - De Sentido Común: **“Esperar contra toda esperanza”**

La estructura esencial de la esperanza es esperar “algo” de “alguien”. Se espera algo porque se espera de alguien. Se espera lo que no se puede lograr con las solas fuerzas o lo que no depende sólo de uno mismo. Porque somos seres sociales por esencia es que necesitamos de la ayuda de los demás. Porque somos seres religiosos por esencia es que necesitamos de la ayuda de Dios.

La esperanza supone la confianza en ese alguien, una confianza proporcionada a la persona en quien se confía. Ese “alguien” puede ser alguien humano o divino, en el segundo caso estamos hablando de la esperanza como virtud teologal, basada en una confianza “absoluta” en Dios y en sus promesas; mientras que la esperanza humana es limitada como limitados somos los humanos.

¿Y que esperamos de Dios? ¿sólo salud, dinero y amor? ¿sólo para este mundo temporal y pasajero? ¿Cuál es ese “algo” que esperamos? Esperamos fundamentalmente su gracia y la Vida eterna, y- en la medida en que nos conduzcan a ese puerto- también esperamos salud, dinero y amor. La relación entre “lo que” esperamos es la misma que existe entre lo que es definitivo y lo pasajero, entre lo que es absoluto y lo que es relativo. Cuando se pierde la esperanza de lo pasajero y lo relativo queda aún el hilo irrompible de la esperanza en Dios y en la Vida eterna; tal es el caso de un enfermo en estado terminal que conserva la esperanza inclusive de un modo más pleno. Hay una soga que no se sostiene en las arenas movedizas de lo temporal sino en la roca firme de lo eterno ¡que esa soga sostenga nuestra vida! El demonio tiene muchas formas de tentación, pero la más letal, su jaque mate, es la desesperación:

[Volver a "de sentido común"](#)



“De Sentido Común”

Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín

desesperar de Dios, de su perdón, de su providencia. Al demonio no le interesa tanto ver al mundo revolcarse en los desordenes de las pasiones o en la avaricia o en la ideología, todos esos son “medios” para su tentación más diabólica: la desesperación.

El fruto de la esperanza es la alegría y la paz. La raíz de la esperanza es la confianza y el fundamento de ésta se encuentra en la memoria: cuando el pueblo de Israel debía esperar en el auxilio divino los profetas le recordaban las hazañas hechas por Dios en su historia. La confianza no era una deducción abstracta del poder de Dios sino una contemplación de ese poder ejercido a lo largo de su historia (se puede ver la oración de Ester 4,17). Del mismo modo nos ayuda confiar y esperar el recordar los auxilios de Dios, de Jesús, de la Virgen, de los sacramentos, de su providencia en nuestra vida (Marcos 8,17-21).

La esperanza no es algo meramente pasivo, la espera supone que se hace todo lo posible, sabiendo que el resultado final no depende sólo de eso. Si no se pusieran los medios que se pueden y deben poner, entonces no se trataría de esperanza sino de una ilusión, una fantasía, una evasión: es como esperar ganar la lotería sin haber jugado.

Los “especialistas” en esperanza son los niños; ellos necesitan confiar en los padres porque justamente no se pueden valer por sí mismos, saben que están en sus manos y por eso juegan tranquilos, sufren sin ansiedad, tienen miedo pero no pánico, y no se cansan de esperar... porque la esperanza necesita de la confianza justamente por eso: hay que “esperar...” ¿será por eso que cuesta tanto en este mundo tan acelerado?

P. Héctor Albarracín

